

EDITORIAL

La Investigación como Proceso, un anatema del subdesarrollo

***E**n esta oportunidad la Revista Científica, su comité editorial, me ha honrado con la misión de hacer llegar mi particular visión de la investigación y el que considero el mayor problema al que hoy se enfrenta la gestión del conocimiento en Venezuela, como lo es el dar el paso definitivo del deber ser hacia el ser, del subdesarrollo al desarrollo, del proceso al producto.*

La complejidad en la investigación de la era post-contemporánea, requiere de un investigador conocedor de las nuevas tendencias y abierto a las corrientes de pensamiento más diversas de modo que, sea capaz de observar e interpretar los fenómenos de la ciencia en un contexto de amplitud del conocimiento. Por esta razón, las estructuras deben adecuarse a esta realidad y acompañar, más allá de los procesos, los métodos y las formas, la productividad científica y establecer estrategias acordes con las necesidades y retos que los tiempos imponen.

Ante la testarudez de mejorar exclusivamente los procesos de investigación en las Universidades y en Centros especializados, las políticas gubernamentales intentan desligarse de esta tendencia, pero en la práctica la retórica oficial termina suscribiendo los modelos epistémicos centrados en el proceso y no en el producto científico.

A pesar que desde la Constitución Nacional venezolana (Art. 110) se reconoce la importancia de la ciencia, la tecnología, el conocimiento y la innovación y los vincule al desarrollo económico, social y político del país; y de que exista un importante andamiaje de estructuras y funciones destinadas a tal fin, la ciencia y la investigación en Venezuela, como en gran parte de Latinoamérica, siguen sin solucionar problemas estructurales.

Entre las deficiencias de la investigación está el hecho de que en nuestras universidades persista el apego a las recetas, el perfeccionamiento de los procesos, sin ahondar en el elemento esencial de la misma, el producto. Muchas investigaciones valiosas terminan siendo boletos para asistir a Congresos, escribir artículos en afamadas revistas y propiciar discusiones académico filosóficas, que terminan siendo parte de memorias que nadie lee y que nadie aprovecha o utiliza. Donde se pone al investigador en una perspectiva de gestor y no de creador, de innovador, de solucionador de problemas. Un investigador sin noción de mercado donde pueda aprovecharse un producto de investigación, sin usuarios ni beneficiarios, sin financistas, sin pensar siquiera en la posibilidad de que este producto termine siendo una inversión, convirtiendo el proceso en protagonista, y la investigación en un hacer por hacer, que acaba con el potencial y los recursos intelectuales del país.



La realidad es que la Investigación no se gestiona como producto debido a que la gerencia estatal, sus estrategias enmarcadas en políticas públicas universalistas, no trabaja en función del desarrollo científico sostenible y hasta condena a aquellos países que “mercadean” su producción científica, sin entender que la Productividad Investigativa Universitaria (PIU) es fundamental en la construcción de la llamada sociedad del conocimiento, que da preeminencia al mismo como recurso fundamental para impulsar el desarrollo.

La condena al individualismo, la pretendida colectivización de los medios y métodos de enseñanza-aprendizaje, han mermado la pluralidad tan necesaria en la toma de decisiones deslastrada de prejuicios, que eviten la aplicación de formulas anárquicas dictadas desde un Ministerio, homogéneas, que pretenden una inclusión basada en la reprobación de lo que es diferente, replicando modelos ideológicos desfasados, olvidando que la ciencia busca la verdad y la verdad no está constreñida a una visión, a un lugar o a un tiempo determinados. Llama la atención por ejemplo que entre los Proyectos que lleva el Ministerio de Poder Popular para Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología, se distinga entre proyectos productivos y proyectos de investigación, como si de dos cosas muy distintas se tratara. Por todo esto, la investigación en nuestro país está muy lejos de ser atemporal y trascendente, y muy cerca de no serlo siquiera.

No obstante, la Academia sigue haciendo grandes esfuerzos por liberar el conocimiento de los amarres de la mezquindad, la mediocridad, la hipertrófica burocracia y el sesgo ideológico, que constituyen el verdadero anatema de nuestra investigación, que lucha por un espacio de respeto y verdadero apoyo institucional y espera por la oportunidad de articularse en la vía al desarrollo integral.

En este contexto, la Revista Científica es hoy un espacio que refiere la productividad Investigativa Universitaria (PIU), de la Facultad de Ciencias Veterinarias de La Universidad del Zulia, donde el investigador tiene la posibilidad de hacer investigación útil y vanguardista, atendiendo a las necesidades sectoriales, sin perder de vista el fin último de la misma, resolver problemas de la sociedad humana; su gran logro consiste en asumir de manera consciente su rol de garante de la investigación trascendente, que impulse el desarrollo real y que pueda nutrir un mercado de oportunidades y clientes que sustenten la Investigación productiva, ya no desde el Estado, sino desde la sociedad misma, ya no como proceso que se agota en sí mismo, sino como producto útil que beneficia, innova, lucra y resuelve problemas, que reactive mecanismos de autogestión que le den un valor al conocimiento.

Superando muchos obstáculos, la revista Científica hace hoy su mayor esfuerzo por mantener sus estándares de calidad para seguir siendo, una de las mejores revistas latinoamericanas en el área agrícola y pecuaria, con más de 20 años de historia y orgullo de quienes formamos parte de la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad del Zulia, que este año arriba a sus 50 años, contribuyendo tenazmente con el desarrollo y progreso científico de la región y del país.



Dra. Rita Elena Parra
Coordinadora Filosofía de la Ciencia,
Doctorado en Ciencias Veterinarias LUZ